

Interrelación dialógica entre comprensión y explicación en el proceso de producción de textos etnográficos y antropológicos.

Alvaro D. Soto Toro.

Cita:

Alvaro D. Soto Toro (2019). *Interrelación dialógica entre comprensión y explicación en el proceso de producción de textos etnográficos y antropológicos. X Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/x.congreso.chileno.de.antropologia/21>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edE8/r2C>

Interrelación dialógica entre comprensión y explicación en el proceso de producción de textos etnográficos y antropológicos

Álvaro D. Soto Toro⁷⁴

Resumen: El presente trabajo tiene como objetivo reconocer la interrelación dialógica entre comprensión y explicación en el proceso de producción de textos etnográficos antropológicos. El abordaje es onto-epistemológicamente dualista, a partir de postulados hermeneutas en Ricoeur y desde la antropología interpretativa de Geertz. Ambos autores presentan convergencias heurísticas que posibilitan generar análisis procesuales sobre producción del conocimiento en el trabajo de campo antropológico, vinculado al producto escritural resultante de dicha inmersión. Este análisis implica continuidad recursiva entre comprensión y explicación, basculando entre paradigmas históricamente disociados y cuya validez se ha configurado dicotómicamente; pero que a partir de esta mirada convergente, es posible religar dinámicamente en un continuo proceso intelectual, a partir del cual la disciplina genera conocimiento científico válido no vinculante desde parámetros tradicionales de diferenciación onto-epistémica. Al mismo tiempo, se postula que este proceso se realiza en y desde la reflexividad del especialista, quien configura relaciones semióticas entre las condiciones formales de estudio y la generación de contenidos que se explicitan en el trabajo de campo, incluyendo criterios de elucidación contextuales emergentes, los cuales posibilitan dialogías entre la comprensión y la explicación; permitiendo problematizar criterios normativos que consideran a ambas como proyectos disociados y autónomos en su formalización y praxis.

Palabras clave: Comprensión, Explicación, Etnografía, Onto-Epistemología

Resumen extendido

El presente trabajo tiene como objetivo reconocer la interrelación dialógica entre comprensión y explicación en el proceso de producción de textos etnográficos antropológicos. El abordaje es onto-epistemológicamente dualista, a partir de postulados hermeneutas en Ricoeur y desde la antropología interpretativa de Geertz. Ambos autores presentan convergencias heurísticas que posibilitan generar análisis procedimentales sobre la producción de conocimientos en el trabajo de campo antropológico, vinculado al producto escritural resultante de dicha inmersión.

74 Antropólogo social. Magíster @ Filosofía de las Ciencias USACH. Correo electrónico: alvaro.soto.t@usach.cl.

Este análisis implica continuidad recursiva entre comprensión y explicación, basculando entre paradigmas históricamente disociados y cuya validez se ha configurado dicotómicamente; pero que a partir de esta mirada convergente, es posible religar dinámicamente en un continuo proceso interpretativo, a partir del cual la disciplina genera conocimiento científico válido no vinculante desde parámetros tradicionales de diferenciación onto-epistémica (dualismo Diltheyiano).

Al mismo tiempo, se postula que este proceso se realiza en y desde la reflexividad del especialista -quien configura explícita e implícitamente- relaciones de interrelación entre las condiciones formales de estudio y la generación de contenidos que se explicitan en el trabajo de campo, incluyendo criterios de elucidación contextuales emergentes, los cuales posibilitan la dialéctica entre comprensión y explicación; permitiendo problematizar criterios formales que consideran a ambas como proyectos disociados y autónomos tanto en su semiótica y su pragmática.

¿Cómo se explicitan, articulan y adquieren sentido contextual los procesos de construcción de inteligibilidad? Esto nos lleva a situarnos respecto a las configuraciones onto-epistémicas que subyacen, emergen y se explicitan en el ejercicio investigativo del especialista, quien elabora abstracciones/acciones -en reflexividad- que implican programas de inteligibilidad científico filosófico (De la Cuesta Benjumea, 2011). Estas abstracciones, (y extensivamente epistemes) lo religan y adscriben identitariamente al ámbito de la academia y al ejercicio (metodología) disciplinar.

Por otro lado, se construye dialógicamente en relación a otros in-mediatos: colaboradores, informantes, otros especialistas; con quienes interactúa en contextos de colaboración y desde donde adquiere sentido y significación contextual el trabajo de campo etnográfico, desde el posicionamiento referencial propio (biográfico) y asimismo con la otredad. Esta dualidad del rol -investigador y agente social- (Durán, 2009) compromete un constante intercambio referencial entre *doxas-epistemes* y asimismo, entre praxis de personas y colectivos, espacio en donde basculan compromisos reflexivos intersubjetivos sobre y desde el quehacer del investigador, y desde este hacia su contexto de estudio (Cruz, Reyes & Cornejo, 2012).

El compromiso que implica la correspondencia entre investigador y trabajo de campo, en contextos de investigación etnográfica, posibilita asimismo, intercambios tanto simbólicos como fácticos, ideacionales como en praxis del mundo de la vida; en donde las relaciones comunicativa-interactivas que se co-constuyen, adquieren sentido y significación in situ para todos quienes participan de este, colaborativamente. Por otro lado, la investigación etnográfica presenta la característica de ser concebida y articulada a partir de la interacción cotidiana con otros- contextualizadamente- y de la legitimidad que se otorga a sus discursividades y praxis, reconociendo la pertinencia y relevancia de recuperar estas, a fin de constatar y dar cuenta de la realidad sociocultural estudiada (Parra Sabaj, 2005)

Su método implica progresiva recogida, reorganización y resignificación de datos aportados por actores sociales relevantes desde el marco cultural tecnocientífico del investigador; quien es simultáneamente agente de socialización y especialista en contextos de estudio. A diferencia de las metodologías cuantitativas, construye las categorías (constructos operacionales de la investigación, sustentados por soportes óntico/epistémicos) tanto desde enunciados emic

(Martínez Sánchez, 2001) como *etic*: se valida tanto la interpretación del especialista como la del colaborador, reconociendo que ambos sustentan sus interpretaciones en virtud de marcos referenciales socioculturales significativos (Vasilachis de Gialdino, 2009).

Es relevante señalar que, la pertinencia y relevancia de la información finalmente recogida y difundida en contextos de investigación, se deriva de la edición procedimental que realiza el especialista en concordancia con los propósitos (objetivos) del estudio (Cairo y Jaramillo Marín, 2008; Cupani, 2011). Por tanto, encontramos que en la polifonía que se configura la realidad social compartida, emerge la posición del científico como sujeto válido de captación, segregación y resignificación de otredades discursivas en relación a la naturaleza intencional, instrumental y analítica del estudio, articulando analíticamente explicación en ciencia social.

Subyace a esta metodología una dimensión óptica particular: la ciencia social, extensivamente la antropología, es una construcción sociocultural y por tanto, responde a las creencias y valores que legitiman (y simultáneamente invalidan) quienes son parte de su quehacer; asimismo, la aceptación y reproducción de dispositivos teórico-metodológicos (involucrando epistemes, técnicas, tecnologías) validan y justifican procesos interpretativos contextualizados dentro de un quehacer tecnocientífico. Su conocimiento por parte del especialista, se corresponde a la comprensión de redes de significado propios de lo que se acepta o no como un nodo disciplinar significativo.

La investigación etnográfica reconoce que la espacialidad territorial, la historicidad, los códigos y símbolos compartidos en una comunidad, como asimismo la capacidad analítico reflexiva que conlleva el ejercicio del especialista en un contexto de estudio (sobre sí mismo y la otredad), involucra movilidad de una serie de categorías personales significativas emergentes: la identidad psicosocial –self individual y el self social-, motivación, actitudes: emociones, conducta y cognición, entre otras y que se imbrican en las diversas dinámicas de interpretación de la realidad psicosociocultural que explicita el especialista en el contexto de su investigación (De la Cuesta Benjumea, 2011). Esto es particularmente relevante, pues sintetiza la dialéctica entre comprensión y explicación y *viceversa* (Ricoeur, 2010) posibilitando la emergencia y consolidación del círculo hermenéutico en contextos de escrituración etnográfica.

Se reconoce asimismo, que el antropólogo es parte de una comunidad científica -con la cual establece un vínculo en la medida que ésta legitima su proceso de acceso, formación y práctica- cuya exigencia de validación y permanencia implica aprehender una serie de corpus teórico metodológicos que conllevan a certificar la producción del conocimiento que éste genera en el ejercicio de su rol disciplinar y científico, en donde la producción de textos etnográficos -y el trabajo de campo-, se constituyen como válidas a través de la cual, se asientan ritos de paso formativos y se legitima la investidura de agente social “antropólogo” ante sí mismo/a y la otredad científico social (Sánchez Parga, 2005). (No exclusivamente a través de estos canales, por cierto)

Los constructos ópticos, éticos, epistémicos, los métodos y praxis científicas asociados a su labor y las interpretaciones que realiza a partir de estos en contextos de estudio, como asimismo diversidad de dispositivos significativos -experienciales de sentido común, afectivos, perceptivos, entre otros- que son constitutivos y válidos para éste, se imbrican en los procesos de configuración

de la realidad social y emergen en el continuo del cotidiano donde se explicita el estudio (incluso se suceden descontextualizadamente), para hacerse entender comprensivamente (Geertz, 2005; Ricoeur, 2010)

Esta configuración conlleva y releva al especialista a procesos de “confección” de singularidades interpretativas acotadas, referentes a la realidad social en la cual participa; situación paralela a la construcción de sentido refrendada a partir del colaborador informante (tanto aquel especialista como el que no)-desde sus propios referentes válidos-, que pudiendo ser compartidos o no por el científico, implican la emergencia de procesos interpretativos paralelos que pueden eventualmente resultar convergentes -aunque no necesariamente- a un nivel explicativo/comprendido de la habitualidad vinculante. Esta doble recursividad del proceso interpretativo, que permite intersectar círculos hermenéuticos, tanto del especialista como del colaborador, permiten bascular en tránsito dialéctico desde la comprensión a la explicación para sí y para otros agentes de intelección (y viceversa) posibilitando la emergencia de dialogías significativas entre los agentes, generando nuevas posibilidades interpretativas en y hacia el contexto común de interrelación, posibilitando decantar en textos etnográficos que a su vez, se configuran en nuevas *aproximaciones interpretativas* para otros (Saéz, 2012).

El reconocimiento de la posibilidad arbitraria y subjetiva (procesos y resultados) de construcción de sentido sobre la realidad social compartida, tanto desde la perspectiva del investigador como también desde el colaborador (Gurdián Fernández, 2007), pueden posibilitar y configurar procesos de interacción acotados, decantando en dialogías desde subjetividades diferenciadas (Identidades, símbolos, discursividades y acciones refrendadas desde diversidad de parámetros psicosocioculturales) factibilizando intersubjetividades, en donde se explicita un continuo transitar entre el científico social y el colaborador, basculando conocimientos e interrogantes, las cuales se configuran como pertinentes de ser recuperados y explicitados.

Surge, por tanto, interrogantes sobre la intervención/edición del material en relación a los objetivos y procesos del estudio, la discusión sobre la naturaleza de la validez de los datos obtenidos y la finalidad de la investigación en sí. La información (datos) al ser recuperada es reinterpretada y finalmente, resignificada formalmente. Entonces, la pregunta sobre el carácter y la condición de científicidad es un complejo circuito que no concluye con la finalización del estudio ni con el proceder particular del investigador(a).

La validación de perspectivas científicistas en relación a la investigación en contextos de estudio -representada, ejecutada y delimitada por el especialista- no necesariamente implica/conlleva una correspondencia *lógica* inclusiva e incluyente en relación a las perspectivas interpretativas emergentes en la comunidad (a partir de los colaboradores y actores sociales relevantes); sin embargo su legitimidad metodológica se afina en la operacionalización reflexiva en el proceso interpretativo y la validación de los datos. Al ser estos teóricamente vinculantes a aquellos vertebrados desde la singularidad sociocultural, pueden devenir -teóricamente- en posibilitar y promover un continuum entre diversidades discursivas. (Sin embargo, esto es discutible).

Esta desafección entre perspectivas (dominios del lenguaje y simbólicos) ¿implican una asimetría o reificación de lo científico por sobre el lenguaje del cotidiano?, ¿constituyen y contribuyen

a la persistencia de lo nominal-instrumental por sobre una praxis sociolingüística? (Valera Villegas, 2001). Desde un posicionamiento situado, una posibilidad a la que adhiere el científico social, es que, escogiendo una posición cualitativa, teóricamente se “constituye en ser puente” de la comunicación a sí mismo y a otros, tanto aquellos que son parte del entorno científico, como a aquellos que, siendo colaboradores, poseen otros entornos comunicativos. (Y de aquellos que, al igual que este, basculan en diversidad de mundos lingüísticos).

Se considera pertinente imbricar la reflexividad sobre este proceso de producción del conocimiento científico, puesto que el agente investigador se configura en “self indagador” (De la Cuesta-Benjumea, 2010) que, al incardinar su perspectiva sobre la realidad social en conjunto con sus colaboradores, construye una discursividad intersubjetiva en la cual es agente legítimo de tránsito, pero también de inclusión y exclusión selectiva de información, paralelamente. Y allí es dónde se articula la pregunta sobre “cómo hacernos cargo de la subjetividad del investigador en las prácticas de investigación que se asumen comprometidas con una forma de objetividad (...) no neutral” (Cruz, Reyes y Cornejo, 2012).

El investigador oficia como agente de análisis e interpretación subjetiva de otros y de sí mismo, lo que implica un proceso de resignificación reflexiva de los conocimientos adquiridos, legitimando la producción de éstos en la medida que se autovalida como sujeto investigador, apelando al rigor y validez tanto en la obtención de los datos como en su análisis. Lo problemático surge cuando el investigador, en el ejercicio de su labor sostiene la doble investidura de científico y agente social que interpreta y valida simultáneamente (o de forma secuenciada) el producto de su labor reflexiva.

El investigador transita entonces en un “subjetivismo selectivo” que le permite discurrir dentro de una diversidad teórica metodológica -incardinando a éste dentro de diversas tradiciones científicas, lo que implica adaptar criterios válidos que objetivan su quehacer- seleccionando aquellos constructos que considera pueden problematizar operacionalmente de forma más precisa el fenómeno a estudiar, para “(...) desentrañar las estructuras de significación [...] y en determinar su campo social y su alcance” (Geertz, 2005, p.24).

Pero al hablar de tradición científica, estamos simultáneamente hablando de que éste comparte con otros investigadores la posición que sustenta y legitima su elección, y que, siendo además parte de un equipo de trabajo, problematiza los criterios que son definidos como viables de ser instrumentalizados, de acuerdo a los propósitos de la investigación.

Sin embargo, una situación es la teoría y otra la praxis, ya que el trabajo de campo implica la inmersión contextual del investigador, con el propósito de develar regularidades tácitas en el entramado social, de acuerdo al protocolo inductivista más tradicional, o por otro, realizar descripciones que expliciten y caractericen la totalidad sociocultural revelada, desde la otredad (hermenéutica). Debe señalarse que estas dos perspectivas no son mutuamente excluyentes, sino inclusive, convergentes y permiten articular un abordaje más holista.

El proceso reflexivo en torno a la significación de la realidad sociocultural, adscrito por el científico desde el paradigma cualitativo, debe reconocer entonces la múltiple diversidad

interpretativa de otras discursividades (colaboradores), que afectan su percepción sobre esta y condicionan las formas de realizar su propia intelección. La pregunta que se desprende entonces es: ¿cómo evitar un relativismo metodológico radical, en el cual el reconocimiento, legitimación e incorporación de las múltiples subjetividades decante en obstaculizar primero y luego detener los procesos de investigación? (Winch, 2012).

La discusión epistémica/ontológica emerge, implicando redefinir la recolección y articulación de datos subjetivos en contextos de interacción social; así como el posterior análisis de éstos, mediante el proceso de reflexividad en la práctica investigativa cualitativa. El investigador concluye objetivando operacionalmente los datos, antes, durante y después de la praxis investigativa, legitimando con ello, su validez y confiabilidad científica. ¿Puede ser este un primer punto de encuentro entre estos diversos mundos? Para Ricoeur “explicar más es comprender mejor” (Martínez Sánchez, 2001, p.245).

Este análisis implica un continuo entre la comprensión y la explicación, basculando entre paradigmas históricamente disociados y cuya validez ontoepistemológica se configura dicotómicamente; pero que a partir de la mirada de Ricoeur y Geertz, es posible reconocer que ambas son parte inequívoca y vinculante de un mismo proceso intelectual, a partir del cual el cientista social genera conocimiento científico válido -bajo criterios de confiabilidad y representación- y que resultan no clasificables dentro de los parámetros ortodoxos de diferenciación entre el enfoque empírico-analítico y el interpretativo.

Al mismo tiempo, se postula que este proceso se realiza en y desde la reflexividad del científico social, quien configura relaciones semióticas entre las condiciones iniciales formales de su estudio y la generación de contenidos que se explicita en el trabajo de campo, incluyendo criterios de elucidación contextuales emergentes, los cuales posibilitan esta dialogía entre la comprensión y la explicación; permitiendo cuestionar los criterios normativos que consideran a ambas como proyectos incompatibles y autónomos en la práctica de su ejercicio científico (Ricoeur, 1995). Sumando a esto, la emergencia dialógica con su entorno, colaboradores informantes y extensivamente, con la comunidad sociocultural situada.

La aproximación etnográfica con una comunidad de/en estudio implica un continuo y singular proceso de recogida y análisis de datos en interacción con la otredad (en diversidad de soportes tecnológicos externos como asimismo siendo en sí mismo instrumento de inscripción y posterior reproducción de sentido de otros y de sí mismo referente a dicho contexto); posibilitando la posterior interpretación situada de dicha información por parte del investigador, al acceder e incorporar discursos y extensivamente prácticas que los colaboradores nativos reproducen y legitiman en su habitualidad y que son captados e interpretados comprensivamente por el especialista.

A través del acceso y la adscripción -en reflexividad- de este a los códigos culturales propios de dicho contexto sociocultural (aprehendidos desde la vivencia cotidiana, al adscribir, replicar y ser retroalimentado en continuo con signos y símbolos válidos para la comunidad) y asimismo, al contar éste con un bagaje disciplinar previo -conceptos técnicos, teorías sociales y metodologías propios de su quehacer científico- puede decantar en procesos explicativos formales que posibiliten un

resituar y configurar la otredad, dentro de marcos intelectivos válidos para su propia comunidad científica, posibilitando con ello la difusión, acceso y legitimación de la experiencia etnográfica por parte de sus pares y asimismo, de otros especialistas (Castro Nogueira, 2016).

En este proceso, la interpretación de la realidad sociocultural por parte del científico social implica una dialéctica entre teoría y praxis, en donde emergen y se articulan conjeturas vinculantes al trabajo etnográfico realizado (antes, durante y después de su aproximación al campo -aunando el conocimiento especializado con lo experienciado; y extrayendo de dicho maridaje, sentido-), cuyas proposiciones encuentran correspondencia o refutación en dicha contrastación analítica/referencial, posibilitando la concatenación de nuevas propuestas interpretativas; y por otro lado, configurando el bascular de la comprensión a la explicación y viceversa, (círculo hermenéutico), primero entre los agentes que configuran el contexto de trabajo etnográfico -tanto especialista como colaboradores informantes- y posteriormente para los lectores de la etnografía en tanto texto.

El empleo de heurísticas onto-epistémicas para la comprensión de lo cotidiano en la aproximación etnográfica no encapsula y constriñe los datos obtenidos, forzando la interpretación desde teorías necesariamente ortodoxas -siguiendo procedimientos canónicos-, sino que permite bascular entre múltiples y diversas posibilidades comprensivas, convergentes en la inmersión conducente a captar sentido(s) desde diversos agentes, vinculados a los acontecimientos observados en la totalidad sociocultural abordada (Briones, 1996).

Para ello, el especialista articula conjeturas explicativas que posibilitan un transitar entre la pretensión disciplinar -y asimismo particular- de *aprehensión simbólico formal* de la realidad social, las cuales permiten decantar en una representación válida sobre el contexto sociocultural, desprendida discursivamente (en conclusiones tentativas -sujetas a revisión y eventual reformulación- que implican una sintaxis formal y una semántica singular, coyuntural), que a su vez, sostienen estructuras epistemológicas complejas (densas en sentido), seleccionadas y válidas in situ, con el propósito de configurar y comprender en su complejidad el contexto (Sánchez Parga, 2005) "La validación de una interpretación dependería de la efectividad de los argumentos de la "impugnación", así como la adscripción de una intención equivale al agotamiento de los procedimientos de invalidación" (Martínez Sánchez, 2001, p.245).

Lo que implica una discriminación progresiva/selectiva entre proposiciones (que presenten mayor validez explicativa en su contexto), cuyo objeto intencional es la representación de la realidad social a partir de constructos discursivos que se *aproximen* semántica y semióticamente a la totalidad sociocultural que es descrita y analizada, en dialogía. Ello conlleva a un doble propósito: esclarecer -desde una matriz ontoepistémica válida disciplinariamente- el contexto en el cual se sitúa para comprenderlo y ser sujeto válido para otros (interpretarlo en *adecuación*); y al mismo tiempo, poder explicar y explicitar formalmente a otros (colectivo científico social) los hallazgos significativos del proceso de investigación en el cual se sitúa, con el propósito de su divulgación y problematización crítica.

Referencias bibliográficas

- Anrubia, E. (2003).** Entre Clifford Geertz y Paul Ricoeur: Tiempo y lugar de la antropología y su verdad. AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana, (30), 1-2. Recuperado de <http://www.aibr.org/antropologia/boant/articulos/MAY0301.html>.
- Briones, G. (1996).** Epistemología de las Ciencias Sociales. Colombia: Icfes.
- Cairo, C. & Jaramillo Marín, J. (2008).** Clifford Geertz y el ensamble de un proyecto antropológico crítico. Tabula Rasa. (8), 15-41. Recuperado de <https://www.redalyc.org/html/396/39600802/index.html>.
- Castro Nogueira et al (2016).** Metodología de las ciencias sociales. Una introducción crítica. Madrid: Editorial Tecnos.
- Cornejo, M. & Salas, N. (2011).** Rigor y calidad metodológicos: un reto a la investigación social cualitativa. Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad. 10(2), 12-34. Doi: 10.5027/psicoperspectivas-Vol10-Issue2-fulltext-144.
- Cruz, M.A., Reyes, M.J. & Cornejo, M. (2012).** Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a. Cinta de Moebio (45), 253-274. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-554X2012000300005&lng=es&nrm=iso&tlng=es.
- Cupani, A. (2011).** Acerca de la vigencia del ideal de objetividad científica. Scientiae Studia, 9(3), 501-525. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1678-31662011000300004.
- De la Cuesta-Benjumea, C. (2011).** La reflexividad: un asunto crítico en la investigación cualitativa. Enfermería Clínica. 21(3), 125-186. Recuperado de <http://www.elsevier.es/es-revista-enfermeria-clinica-35-articulo-la-reflexividad-un-asunto-critico-S1130862111000520>.
- Durán Pérez, T. (2009).** Teoría antropológica de la acción. Un contrapunto desde la praxis. Revista de Intersecciones en Antropología (10), 79-293. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-373X2009000200008.
- Ferreira, M. (2007).** Antropología de la ciencia. Una investigación autobservacional del proceso de formación de los científicos. Revista de Antropología experimental (7), 39-62. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2284930>.
- Geertz, C. (2005).** La interpretación de las culturas. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Gómez Rodríguez, A. (2014).** Filosofía y metodología de las ciencias sociales. Madrid: Alianza Editorial.
- Gurdián Fernández, A. (2007).** El paradigma cualitativo en la investigación socioeducativa. San José: Colección IDER.
- Mardones, J.M. (2012).** Filosofía de las ciencias humanas y sociales: Materiales para una fundamentación científica. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Martínez Sánchez, A. (2001).** Explorando la zona media: Geertz y Ricoeur. Revista Thémata (27) 241-246. Recuperado de https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/27567/file_1.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Osorio, F. (2014).** Epistemología de las ciencias sociales: ensayos latinoamericanos. Santiago: LOM/UCSH.
- Parra Sabaj, M. (2005).** Fundamentos epistemológicos, metodológicos y teóricos que sustentan un modelo

de investigación cualitativa en ciencias sociales (Tesis de doctorado, Universidad de Chile, Santiago, Chile). Recuperado de http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2005/parra_m/sources/parra_m.pdf.

Ricoeur, P. (1995). Teoría de la interpretación. México: Siglo XXI.

_____(2010). Del texto a la acción: Ensayos de hermenéutica II. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Sáez, L. (2012). Movimientos filosóficos actuales. Madrid: Editorial Trotta.

Sánchez-Parga, J. (2005). El oficio de antropólogo. Crítica de la razón (inter) cultural. Ecuador: CAAP.

Valera Villegas, G. (2001). La Explicación de los Fenómenos Sociales, Algunas Implicaciones Epistemológicas y Metodológicas. Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología. 11(30), 87-114. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/705/70512127008.pdf>.

Vasilachis de Gialdino, I. (2009). Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa. Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research, 10(2), Art. 30. Recuperado de <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0902307>.

Winch, P. (2012). Ciencia Social y Filosofía. España: Amorrortu Editores.